Iván Lausuch
10 de mayo de 2017

Singularidad: Emoción

Relato corto de la saga Singularidad

El asistente esperó medio minuto con la mano en el pomo de la puerta antes de abrirla y una vez abierta, se hizo a un lado. Edmund con paso firme se adelantó y entró en la espaciosa sala de reuniones. Una larga mesa ocupaba el centro, en ella papeles revueltos, tablets, algún que otro portátil y una cantidad importante de tazas de café con el logotipo de la empresa, algunas por terminar, humeantes y otras con manchas pegadas de la sustancia que contuvieron. Toda la pared derecha disponía de ventanas que conferían suficiente luz natural a la estancia aunque fuese una hora muy temprana, y a pesar que estas estaban abiertas se respiraba un ligero ambiente cargado. Estos empleados habían pasado toda la noche aquí, trabajando y apenas yendo al baño. Sus caras reflejaban cansancio aunque con ojos orgullosos. Cuando entró, el murmullo y alguna voz más estridente quedaron acalladas instantáneamente y un rigor mortis se apoderó de todas las miradas vueltas hacia él. Detrás de él, el asistente cerró la puerta lentamente y esperó de pié a un lado, en la esquina. El silencio absoluto que reinó, solo roto por el cantar de algún pájaro que se colaba por las ventadas, les pareció eterno a todos, que permanecían petrificados, sin cambiar la postura con la que les habían sorprendido. Ese era el efecto de Edmund, el director ejecutivo de la empresa y fundador.

La espera se prolongó hasta que el asistente pidió que tomaran asiento, reservando el extremo de la mesa para Edmund. Los que quedaban de pié se sentaron y como en una coreografía se acicalaron como pudieron sus cabellos, limpiaron sus gafas y ordenaron su espacio de mesa, todo en silencio. Edmund miró a su derecha y allí estaba Lora jefa del equipo, una chica de unos cuarenta, madre de dos hijos y extremadamente afable, con una forma de dirigir muy democrática y efectiva. A la derecha de esta, se sentaba un joven del que recordaba su cara y sus circunstancias, aunque no su nombre. Lo entrevistó hace unos años personalmente, le gustó y le contrató por sus soluciones fuera de lo común a los test de

resolución de problemas. El resto del equipo, unas veinte personas pertenecían a un equipo de investigación lejos de las lineas principales de negocio de la empresa. Edmund conocía muy bien sus investigaciones y sus progresos, y tenía la intuición que era clave para el futuro aunque sin muchas esperanzas de resultados válidos. Desde luego, si lo habían convocado con carácter de urgencia de la noche a la mañana y al no informarle enviarle un informe detallado debía de ser un asunto importante, algo del máxima urgencia y secreto.

- ¿Lora? - Rompió el silencio Edmund.

Después de carraspear su garganta Lora anunció:

- Creo que lo tenemos, señor - Guardando silencio a continuación.
- Sigue por favor Lora, detalla lo sucedido.
- Hemos encontrado un patrón emocional no establecido en un sujeto del sector 4510. Verá, como usted habrá leído en los informes no tuvimos ningún resultado positivo hasta el momento. Esto nos animó a probar nuevos, digamos, métodos. - Quedó callada, dubitativa.
- Estos nuevos métodos no están en los informes, ¿verdad?
- Cierto, no los incluimos por que era una idea radical de Tommy - mirando hacia su derecha - que se apartan de la ortodoxia. Pero permita que él explique el experimento.

Tommy, ese era su nombre, ahora lo recordaba. Sabía que este chico tenía potencial. Veamos qué han obtenido. Tommy miro por unos segundos a Edmund y luego bajó la mirada. Pese a su talento, carecía de un carácter fuerte. Pero se repuso y volvió a mirarle a los ojos. Y empezó su relato.

- Gracias señora Lora. Al no conseguir resultados en un entorno emocional normalizado, propuse forzar a varios sujetos a choques emocionales extremos. Como sabe los sujetos han sido, digamos testarudos, y generan una adaptación progresiva y natural a los cambios del entorno que implican cambios emocionales, esto impide en cierto modo la improvisación y la diferenciación. Es decir, todos están actuando según patrones definidos y previsibles. Disculpe si hablo en términos muy técnicos, intento simplificar el problema.
- No se preocupe Tommy - Le aclaró Edmund

- Lo que hicimos, hace no más de una semana, fue diseñar una situación que sacudiría los cimientos emocionales más básicos del sujeto, impidiendo su adaptación progresiva a la situación, y forzándole a una actuación irracional.

- Interesante, tengo mucha curiosidad cual fue ese escenario

- Como sabe este sujeto es un sujeto típico con mujer e hijos. - Tommy esperó un momento antes de continuar, estudiando las palabras que iba a decir, sabía que podía no ser del agrado de cualquier persona. - Mandamos un sicario para acabar con la vida de su familia antes de que el sujeto volviese de su trabajo. Además, le pedimos que el escenario fuera cruento y dantesco.

Edmund abrió lentamente la boca, pero no dijo nada. Estaba sopesando el alcance de lo sucedido.

Después de un minuto eterno, Lora intervino.

- Señor Edmund, entienda que no teníamos más tiempo para obtener conclusiones en nuestro programa, y era algo nuevo que no habíamos probado.

- Si, lo entiendo, son medidas extremas, siga por favor.

En esta ocasión fue Lora la que continuó, conociendo la delicadeza del asunto.

- El sujeto regresó a su casa y se encontró con la escena. Y observamos algo que no habíamos visto antes, después de comprobar lo que había pasado con toda su familia se derrumbó en el suelo sollozando. Hasta aquí todo previsible. Pasó mucho tiempo hasta que volvió a levantarse. Un par de horas aproximadamente. Y aquí viene lo interesante. Fue hasta la cocina, abrió el cajón de los cuchillos, tomó uno y cortó sus muñecas allí mismo.

- ¡¿Cómo?! - exclamó Edmund - ¡Pero eso va en contra de su programación!

- Sí, exacto, la tercera ley de la robótica, un sintético nunca puede infringirse daño personal a no ser que contradiga la primera y la segunda ley, y este no es el caso.

- Por lo que estaba claramente infringiendo una ley. Algo que nunca ha pasado desde que simulamos con inteligencias artificiales ya desde hace más de diez años.

- Precisamente. Lo que hemos conseguido es una reacción irracional que se superpone a las leyes, algo que está inserto dentro de la programación más básica y profunda de

nuestra IA. Por decirlo de algún modo, hemos conseguido transformar nuestra IA en una mente humana en todos los sentidos.

- Estoy abrumado, realmente lo han conseguido. Aunque los métodos no son precisamente los que desearíamos el fin justifica los medios.

Edmund quedó pensativo unos momentos y prosiguió.

- ¿Que ha pasado con el sujeto Lora?

- Lo tenemos en suspensión señor. Actuamos rápidamente y pusimos esta IA en stand-by.

- ¿Está usted completamente segura que no se trata de ningún error de programación de la IA?

- Señor, hemos revisado los estándares de creación de la IA y hemos aplicado todos los tests existentes más algunos que hemos desarrollado nosotros con este fin, todos indican que no ha habido ningún fallo en los circuitos neuronales de la IA. Estos circuitos fueron diseñados de forma automática por otras IA bajo parámetros bien definidos, pero evolucionan con el aprendizaje. En nuestro caso, el aprendizaje ha consistido en choques emocionales profundos que han alterado las leyes elementales y supuestamente estancas de la robótica. Estamos diciendo que tenemos una IA que tiene emociones primarias y reacciones no programadas que superan las tres leyes de la robótica y las quebranta.

- Lora, todos ustedes - dijo con semblante serio dirigiéndose a todo el equipo con semblante serio - supongo que entienden las implicaciones de lo que han logrado.

Muchos asintieron con la cabeza.

- Bien, a raíz de la importancia del asunto y a partir de ahora todas las operaciones quedan suspendidas. Lora, prepare un plan de contingencia para pausar la simulación y hágalo. Volverán a tener noticias mías en un plazo de un mes, a lo sumo dos, pero hasta entonces todos ustedes van a tomarse unas largas vacaciones pagadas con un bono extra por su descubrimiento. Quiero recordarles que han firmado un contrato de confidencialidad con la empresa, y no dudaremos en ejecutarlo con las máximas consecuencias si alguien filtra el más mínimo detalle.

- Entendido - respondió Lora.
- Ahora, discúlpenme - Levantándose.

Ya en vuelo en el vehículo aéreo que les devolvería a la central, sentados en cómodos asientos enfrentados y con los ojos fijos el uno en el otro, el asistente comenzó a hablar.

- ¿Qué piensas Ian? - Dirigiéndose hacia el que todos creían que era Edmund.
- Señor, usted me creo para ser su avatar, y así evitar su exposición y protegerle ante posibles ataques personales. Soy una IA de última generación, pero no logro concebir como se han podido quebrantar las leyes.
- Si, desde luego se trata de algo importante, y crítico. ¿Qué consecuencias prevés si la noticia saltase a la opinión pública? - Preguntó el verdadero Edmund
- Entiendo que todo el mundo desconfiaría en las IA - Simplificó Ian
- Si, exacto! y primero empezarían los fanáticos anti robótica, no necesitan muchos argumentos. Pero a continuación todo el mundo se sumaría a la desconfianza y con razón. Con las tensiones, eventualmente otras IAs despertarán, porcentualmente será un número ínfimo, pero hablamos de millones de IAs, no solo en humanoides sino en cualquier aparato doméstico, domótico, médico, vehículos, incluso la ropa que llevo ahora mismo que supervisa mis funciones vitales y puede alterarlas. Mucho hemos confiando en las IAs confinadas y controladas por sus tres leyes. Esto llevará a una escalada de más desconfianza y más casos de estrés extremos para las IAs. Un circulo vicioso que nos llevaría. - Entonces Edmund enmudeció.

- Señor, preveo una guerra - Dijo Ian
- Sí, yo también - Perdiendo la vista en la inmensidad del espacio que asomaba por la ventanilla de su asiento.

